

La guerra de Trump

Escrito por Ernesto Camou Healy

Jueves 02 de Febrero de 2017 11:37 - Última actualización Jueves 02 de Febrero de 2017 11:40



El pasado jueves el Presidente norteamericano lanzó un tuit que era un ultimátum al País y a Enrique Peña Nieto: Si México no acepta pagar la construcción del tan necesario muro, es mejor cancelar la reunión -afirmó. Se refería a la invitación a Peña Nieto para que lo visitara, el próximo 31 de enero. Fue una grosería mayúscula en términos diplomáticos, y un aviso para el mexicano en el sentido de que para entrar a la Casa Blanca debería firmar un pagaré por muchos millones de dólares para sufragar su capricho. Peña Nieto tuvo que cancelar la visita. Es una decisión difícil pues supone plantarle cara al fanfarrón del barrio, pero no tuvo opción. Es un episodio más en una confrontación originada por motivos políticos internos, suscitada por la necesidad del bocón gringo de tener a quien vapulear ante sus medios de comunicación para sostener su popularidad. Con su desplante y la respuesta ineludible del mexicano, las relaciones entre los dos países han llegado a un nivel que sólo podría compararse a la crisis que se produjo cuando el general Cárdenas expropió el petróleo, en 1938. En esa ocasión se rescató un recurso nacional que estaba siendo explotado sin regulación alguna y en abierto desafío a las leyes mexicanas: Los dueños gringos de las petroleras intentaron tratar al presidente Cárdenas como un empleado suyo, y de segunda por ser mexicano. Fue una época complicada, pero México salió adelante, en parte porque la situación internacional impidió una respuesta violenta desde el vecino del Norte y también porque el ejecutivo logró concitar un apoyo unánime de la población.

En esos años la economía norteamericana estaba intentando salir de la gran recesión de 1929 y en Europa Hitler se perfilaba como una amenaza seria para sus vecinos, y el mundo en general. Ahora la situación tiene rasgos distintos: Si alguien amenaza al globo, es Trump, que se comporta como el matón del barrio y desde una ignorancia ramplona intenta imponer su voluntad, sin respetar los acuerdos internacionales que han establecido procedimientos para dirimir las diferencias entre los pueblos: Busca imponerse desde la intimidación y la fuerza y sin pensar (¿será mucho pedir?) en las consecuencias internacionales de sus decisiones arrebatadas, que se volverán contra su pueblo en un futuro no demasiado lejano.

Ahora bien, en esta ocasión la amenaza está al lado, y el actual mandatario ni remotamente se asemeja a don Lázaro y nuestra historia reciente parece un recuento de fragilidades y desaciertos, de corrupción y frivolidades que difícilmente pueden sustentar una cierta unidad nacional: Con la mitad de la población en situación de pobreza, con un campesinado que ha sido hostigado desde hace décadas, con una guerra interna contra los cárteles de la droga, se puede colegir que somos débiles ante la amenaza externa.

La guerra de Trump

Escrito por Ernesto Camou Healy

Jueves 02 de Febrero de 2017 11:37 - Última actualización Jueves 02 de Febrero de 2017 11:40

Y los gobiernos, desde Carlos Salinas al menos, no han sido capaces de impulsar la economía, ni de favorecer un mercado interno vigoroso. México ha tenido coyunturas en las que hubo cierta abundancia de recursos, que fueron desperdiciados y saqueados sin pensar ni en el futuro ni en las mayorías que cayeron en la miseria y se generó una sociedad mayoritariamente pobre, una frágil clase media y un club de privilegiados, políticos y grandes empresarios, en la cúspide. Muy poco se pensó en desarrollar un mercado interno vigoroso y generar empleo para los millones de jóvenes que se integran a la economía en condiciones inciertas y menos aún prever un futuro que consideraban inverosímil, pero que llegó.

Los gobiernos neoliberales acentuaron la dependencia con la economía norteamericana y desaprovecharon posibilidades de alianzas sólidas con América Latina y con otras regiones. Estamos en una circunstancia muy compleja y se necesita un gobernante con talante de estadista. Alguien que coordine un Gobierno de unidad nacional, respetado por su capacidad, honestidad y entereza, eventualidad para la cual los partidos políticos actuales no parecen estar preparados.